

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

Argentine and the palestinian-israeli conflict: adjustments and continuities in the position toward the dispute between the governments of De la Rúa (1999-2001) and Menem (1989-1999)

Recibido: Marzo 15 de 2014

Aprobado: Julio 18 de 2014

Ornela Romina Fabani *

4

* Filiación institucional: UNR – CONICET - CERIR

Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Título de la investigación: "Política exterior argentina frente al conflicto palestino- israelí. Condicionantes internos y externos que contribuyen al predominio del tradicional patrón de equidistancia frente al caso (1983-2011)". Magister en Integración y Cooperación Internacional, Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI), Centro de Estudios en Relaciones Internacionales de Rosario (CERIR) de la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Licenciada en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario (UNR).

Resumen

Teniendo en consideración la relevancia del conflicto palestino-israelí en la agenda de política internacional global el objetivo primario de este trabajo reside en analizar la política exterior emprendida por la administración De la Rúa frente al mismo durante su breve interregno a cargo de la presidencia argentina. Mientras que el objetivo secundario se funda en analizar los ajustes y continuidades de la política exterior de De la Rúa frente a la contienda en relación con la gestión de su antecesor, Carlos Menem.

Palabras clave

Política exterior, Argentina, ajuste, conflicto palestino-israelí, Menem, De la Rúa.

Abstract

Considering the importance of the palestinian-israeli conflict on the global agenda of international politics the primary objective of this paper is to analyze the foreign policy undertaken by the De la Rúa administration in respect to this controversy during his brief interregnum in charge of argentinean presidency. While the secondary objective is based on analyzing the adjustments and continuities of De la Rúa foreign policy as regards the conflict in relation to the administration of his predecessor, Carlos Menem.

Key words

Foreign policy, Argentine, adjustment, Palestinean-israeli conflict, Menem, De la Rúa.



Introducción

Medio Oriente no ha tenido un lugar de privilegio en la agenda argentina de relacionamiento externo. Contrariamente, a través del tiempo esta ha sido un área marginal en lo que respecta a sus relaciones tanto en términos políticos como económicos. Desde una perspectiva general, esto puede explicarse en virtud de la distancia que separa a Buenos Aires de dichos territorios, y asimismo, a raíz de la inexistencia de una idiosincrasia compartida, puesto que en términos religiosos, tanto como sociales y culturales, dicho país encuentra marcadas diferencias con aquellos que componen dicho espacio. Un ámbito en el que, por otra parte, conviven diversos grupos étnicos y religiosos, así como también distintos regímenes políticos, y que en las últimas décadas ha cobrado notoriedad en el plano internacional por el incremento de su conflictividad. De hecho, esta zona ha sido escenario de algunos de los grandes conflictos que han tenido lugar en las últimas décadas, entre ellos: los enfrentamientos en el Líbano, la revolución islámica en Irán, la guerra entre Irán e Irak, la invasión de Irak a Kuwait, la guerra del Golfo, la guerra de Irak y la primavera árabe, con sus consecuencias aún palpables. Sin pasar por alto los avatares del conflicto palestino-israelí que ha mantenido a la región en ascuas debido a sus graves implicancias regionales, entre otros factores, por el gran número de actores sean estatales o no estatales, regionales o extra regionales, directa o indirectamente involucrados en la contienda.

En lo que respecta a esta disputa, que desde hace décadas es considerada un tema clave en la agenda de política internacional global, es menester señalar que Argentina tradicionalmente ha asumido frente a la misma una política equidistante. En efecto, dicha política fue inaugurada ya bajo el gobierno de J. D. Perón, cuando en 1947 Naciones Unidas decidió la partición del territorio palestino y dispuso que un 56% del mismo pasase a manos judías y que el 44% restante permaneciese bajo control árabe. En esta línea, Argentina ha defendido el derecho del pueblo palestino a conformar un Estado independiente, con territorio propio, ejerciendo su

inalienable derecho a la autodeterminación, así como también el derecho de Israel a vivir en paz con fronteras seguras e internacionalmente reconocidas.

El objetivo primario de este trabajo reside en analizar la política exterior emprendida por la administración De la Rúa frente al conflicto durante su breve interregno a cargo de la presidencia argentina. El objetivo secundario se funda en analizar los ajustes y continuidades de la política exterior de De la Rúa frente a la contienda en relación con la gestión de su antecesor, Carlos Menem.

En este marco se parte del supuesto de que la política exterior argentina frente al conflicto palestino-israelí en el período que se extiende entre 1999 y 2001, se funda en el ya histórico patrón de equidistancia. A modo de hipótesis: En línea con una política que asignó escasa relevancia a cultivar los vínculos con la región de Medio Oriente, la búsqueda de una solución al conflicto palestino-israelí no ingresó a los temas de interés prioritario de la gestión aliancista que, por ende, tampoco sostuvo frente al mismo una política de alto perfil. Como correlato, se observa un ajuste de la política exterior de este gobierno con respecto a la de su antecesor, pues la administración Menem adoptó una política más activa frente al caso que incluso redundó en un acercamiento de Argentina a la contraparte israelí durante los primeros años de la gestión justicialista.

Es oportuno señalar que el período analizado comprende desde 1999 hasta 2001, etapa que se corresponde con el gobierno de Fernando De la Rúa; no obstante, se incluyen referencias a la gestión de Carlos Menem (1989-1999) con el fin de indicar las instancias de ajuste y continuidad en el posicionamiento argentino frente al conflicto que se señalaron en la hipótesis.

A su vez, es menester aclarar que se decidió centrar el análisis en el gobierno de De la Rúa, pues teniendo en consideración las particularidades del gobierno de Menem, que se convirtió en el presidente argentino que sostuvo el más alto perfil en la región de

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

Medio Oriente, estrechando lazos con los países de la zona e interesándose por los conflictos que aquejaban a la misma, se busca analizar la política exterior de su predecesor a los fines de detectar cambios, ajustes y continuidades entre las mismas. Más aún a partir de que la administración menemista protagonizó ajustes a la histórica política de equidistancia argentina frente al conflicto palestino israelí a partir de su acercamiento al Estado de Israel.

De manera complementaria a lo hasta aquí expuesto, resulta importante precisar un conjunto de conceptos que se presentan como centrales para el análisis que propone este trabajo: política exterior, conflicto palestino-israelí, equidistancia, cambio, ajuste y continuidad de la política exterior.

De esta forma, al hacer referencia al conflicto palestino-israelí, se alude a aquella disputa que enfrenta al pueblo judío con el pueblo palestino y que, asimismo, se inscribe dentro de una disputa aún mayor, el conflicto árabe-israelí que enfrenta al Estado de Israel con sus pares árabes.

101

Para situarnos en tiempo y espacio es importante señalar que el conflicto tiene larga data, si bien reviste plena actualidad en la agenda de política internacional hoy vigente. De hecho, aunque no existe consenso respecto a sus orígenes, diversos analistas coinciden en señalar que éste se encuentra en 1947 cuando Naciones Unidas decidió la partición del territorio de Palestina, conforme a lo estipulado en la resolución 181/11 de la Asamblea General.

En dicha oportunidad Argentina fue uno de los países que se abstuvo en la votación. Al respecto, se han efectuado distintos estudios que intentan dar cuenta de cuáles fueron los motivos que guiaron a Buenos Aires a asumir dicha postura¹. Lo cierto es que, más allá de las motivaciones iniciales, dicho posicionamiento dio puntapié a lo que, con el correr del tiempo, se convertiría en el

¹ Cfr. Rein, Raanan 2007 y Botta, Paulo 2012.

patrón de equidistancia argentino que ha predominado frente a la contienda.

Esta política de equidistancia que, como ya se manifestó, el país ha tendido a abrazar por años, se funda en la preocupación de los distintos gobiernos por equilibrar cualquier gesto o acción que pudiera ser interpretado como un desnivel en el trato igualitario hacia los protagonistas principales en la controversia². Se asocia entonces la equidistancia con la histórica apuesta de los gobiernos argentinos en pos de sostener una posición ecuánime y equilibrada en lo referente a la disputa que, hay que agregar, ha coincidido con la voluntad de las sucesivas administraciones de preservar sus buenas relaciones no sólo con los gobiernos de Israel y Palestina sino con el conjunto de actores que tienen intereses en juego en el conflicto.

Ocurre que, siendo este un problema que le es ajeno a dicho país, que toma lugar en una región que se encuentra a miles de kilómetros de distancia, que ni siquiera ocupa un espacio protagónico en su agenda de relacionamiento externo, que no involucra directamente a un aliado estratégico argentino, posicionarse a favor de una u de otra de las partes en la disputa seguramente redundaría en mayores costos que beneficios. Por ende se ha evaluado que la búsqueda del equilibrio entre las partes resulta la postura más coherente que el país puede adoptar. Aún más considerando que aunque Argentina no tiene intereses vitales en juego en la controversia existe todo un espectro de actores que pertenecen a la región de Medio Oriente e incluso extra regionales, como es el caso de Estados Unidos, para los cuales este conflicto por diversos motivos presenta particular relevancia.

Por otra parte, siendo éste un trabajo sobre política exterior argentina es dable destacar que se concibe la misma como una política pública³, que se expresa en un conjunto de decisiones y acciones tomadas por los gobernantes de un Estado, en respuesta a

² Cfr. Méndez, Norberto 2008: 89.

³ Cfr. Ingram, Helen y Fiederlein, Suzzane 1988.

ciertas demandas y determinantes internos tanto como externos, calculadas para cambiar o preservar las condiciones del contexto internacional, siempre con el objetivo de promover los intereses y valores del Estado en el sistema internacional⁴.

Ahora bien, esta política exterior, durante el período que se extiende entre 1999 y 2001 no evidenció un cambio, que se plasme en un quiebre del referido patrón de equidistancia pero sí ajustes frente al citado conflicto en relación a la gestión precedente; entendiéndose por cambio el abandono de una o más de las orientaciones de la política exterior y las variaciones en los contenidos y/o formas de efectuar esa política. Mientras que un ajuste implica pensar en las variaciones producidas en la intensidad del esfuerzo y en las adecuaciones de objetivos frente a uno o varios temas de la agenda de política exterior. Ambos conceptos se encuentran a contramano de aquel de continuidad, que alude al mantenimiento sin interrupción en el tiempo de determinadas orientaciones en una o varias áreas de cuestiones de la política exterior y en la dinámica básica del proceso de toma de decisiones⁵. Pensar la política exterior argentina frente al conflicto palestino-israelí en términos de cambio, continuidad y ajuste, permitirá analizar ya sea la vigencia o no de una continuidad o un margen de variación en el posicionamiento del gobierno de De la Rúa con respecto a aquel de Menem.

Principales ejes de política exterior de la administración De la Rúa

Cuando la administración aliancista asumió el poder, en diciembre de 1999, lo hizo en el marco de un escenario interno que se caracterizaba por: importantes denuncias de corrupción dirigidas contra la gestión Menem, una fuerte caída del PBI, una abultada deuda externa y un amplio déficit fiscal. Ante estas circunstancias los temas económicos se situaban al tope de la agenda tanto en términos de política interna como externa.

⁴ Cfr. Perina, Rubén 1988: 13.

⁵ Cfr. Russell, Roberto 1991: 10-11.

Tal como señala Aranda (2004: 49), la Alianza recogió en las urnas el cansancio del pueblo argentino que si bien no rechazaba la política económica de la gestión menemista, no estaba dispuesto a tolerar los niveles de corrupción en los que ésta había incurrido. De esta forma, ya en su discurso de asunción presidencial De la Rúa señalaba: “La transparencia, la honestidad, la austeridad, la lucha permanente contra cualquier forma de corrupción, la convicción profunda de servir a la gente y no a sí mismos o a grupos privilegiados a la sombra del poder será un presupuesto insoslayable de mi gestión”. No obstante, es importante mencionar que la nueva administración no sólo buscó diferenciarse de la anterior gestión en este punto sino también en lo referente a su diseño de política exterior.

De hecho, ya la Carta a los Argentinos⁶ daba cuenta de que “Argentina no puede atarse al dictado unívoco de un miembro de la comunidad internacional”, en clara referencia a las “relaciones carnales” que Argentina mantuvo con Estados Unidos durante los noventa, para luego subrayar “la prioridad estratégica está en el MERCOSUR”. En esta dirección se encontró también el discurso de asunción presidencial donde se subrayó “La República Argentina exalta en plenitud los valores de la integración latinoamericana. Reafirma a la vez la importancia del MERCOSUR como proyecto estratégico de crecimiento regional”.

Básicamente, la nueva gestión se planteaba como objetivo construir un renovado esquema de política exterior que tomase distancia de aquel implementado por su antecesor, fundado en una inserción excluyente⁷. Esto a raíz de que se sostenía que las estrechas relaciones mantenidas con Estados Unidos durante los noventa habían terminado por afectar el vínculo con un socio estratégico como era el caso de Brasil, derivando en un bajo perfil en las

⁶ Documento presentado por la alianza UCR-FREPASO en el que se sintetizan sus propuestas de gobierno previo a las elecciones de 1999.

⁷ Cfr. Miranda, Roberto 2001: 173.

cuestiones latinoamericanas⁸, una situación que era necesario subsanar.

Sin embargo, esto no se consiguió, no fue posible delinear un modelo alternativo de política exterior. Por el contrario, el devenir de los hechos propició que la administración aliancista siguiese optando por sostener fuertes vínculos con Estados Unidos producto de la difícil situación económica que el país atravesaba y, como correlato, de la necesidad de contar con el apoyo de Washington que se erigía como su principal soporte frente al mundo financiero.

En este sentido, Busso⁹ destaca que la política exterior de la Alianza se caracterizó más por la continuidad de sus aspectos esenciales, con respecto a aquella implementada por el gobierno anterior, que por el cambio. A lo que agrega que, en este marco, el vínculo con Estados Unidos no fue una excepción, puesto que existió una continuidad en el contenido de la política hacia dicho país mientras las diferencias se concentraron principalmente en el estilo.

Ahora bien, en lo que atañe a la región de Medio Oriente, se entiende que por existir preocupaciones más inmediatas, asociadas con la profundización de la recesión y el constante deterioro de los indicadores económicos, las problemáticas allí presentes estuvieron lejos de convertirse en una prioridad en la agenda externa de la administración aliancista. De hecho, si bien la Memoria detallada del Estado de la Nación del 2000¹⁰ da cuentas de una revitalización de las relaciones bilaterales con los países de Medio Oriente, la realidad es que este gobierno no le dispensó a la región la atención que le había otorgado la anterior gestión.

Mientras tanto, en el período previo, el ascendente árabe del presidente Menem sirvió como catalizador para un acercamiento a los países de la zona¹¹. Los vínculos personales de Menem, la

⁸ Cfr. Simonoff, Alejandro 2005: 134.

⁹ Cfr. Busso, Anabella 2001: 18.

¹⁰ Cfr. Argentina, Jefatura del Gabinete de Ministros 2001.

¹¹ Cfr. Carrancio, Magdalena 2001: 286.

necesidad de hacer negocios, así como también la búsqueda de posicionar al país internacionalmente por medio de una política de prestigio —que llevó al primer mandatario a ofrecerse como mediador en el conflicto árabe-israelí—, brindan herramientas para entender por qué el interés del entonces presidente argentino de acercarse a los países árabes, convertido en un rasgo particular de su gestión. De hecho, resulta clara la importancia que se le otorgó al vínculo con esta área sólo al considerar las diversas giras que Menem emprendió a la misma durante sus dos administraciones¹². Tal es así que el primer mandatario protagonizó la primera visita de un presidente argentino a muchos de estos países. De hecho, podemos dar cuenta de visitas oficiales recíprocas, pero también del envío de misiones comerciales, de la firma de acuerdos y de reuniones de comisiones mixtas que resultan representativas del acercamiento a la región.

Otra peculiaridad de la gestión Menem residió en que éste fue el mandatario argentino que mayor atención prestó al conflicto que aquí nos interesa, el palestino-israelí, pero también a la disputa que el Estado de Israel aún hoy mantiene vigente con otros países árabes. En efecto, haciendo uso de la diplomacia presidencialista Menem no sólo propuso a Argentina como sede de una conferencia de paz para Medio Oriente sino que, asimismo, en reiteradas oportunidades se ofreció como mediador entre las partes en la disputa. En otro orden de ideas, cabe agregar que, a instancias del presidente Menem, se procedió a realizar el primer envío de cascos blancos a Palestina, aún más, durante la segunda mitad de los noventa, Argentina participó de un importante número de misiones con destino al territorio en disputa.

¹² En una primera visita a la región, el primer mandatario visitó Israel, Túnez y Egipto; mientras que una segunda gira, en mayo de 1992, incluyó a los países que participaron en la Guerra del Golfo: Arabia Saudita, Kuwait, Turquía y Egipto. Menem también visitó Siria en 1994, Emiratos Árabes en 1995, Marruecos en 1996, nuevamente Egipto y Líbano en 1998. A su vez, Argentina también recibió la visita del Emir de Kuwait en 1992, del presidente de Turquía y el canciller de Túnez en 1995, del presidente del Líbano y del príncipe saudí en 1996 y del Ministro de Relaciones Exteriores de Marruecos en 1998, entre otras visitas de alto nivel.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

Como contrapartida, los contactos políticos mantenidos con los países de la zona durante la administración De la Rúa fueron acotados, entre ellos: en 2000 el canciller Rodríguez Giavarini viajó a Egipto, Marruecos y Argelia, a la par que se recibió la visita del príncipe heredero de Arabia Saudita; mientras que en 2001 arribó al país un enviado especial del Presidente de Siria. Como es de esperarse, el presidente De la Rúa tampoco manifestó particular preocupación ya fuese por el conflicto árabe-israelí o la disputa que aquí interesa, aquella que tiene por protagonistas específicamente a palestinos e israelíes. En virtud de ello, los datos empíricos expuestos hasta el momento permiten comenzar a pensar en la vigencia de una instancia de ajuste de la política exterior argentina frente al conflicto durante la administración De la Rúa con respecto a su antecesor, el presidente Menem.

De cualquier forma, aun pese al escaso interés de la administración aliancista por los sucesos que tomaban lugar en la lejana región, es importante destacar que previo al final abrupto de esta gestión, el gobierno argentino debió posicionarse frente a dos hechos de alto impacto que tuvieron lugar en la misma: el inicio de la segunda intifada y la invasión de Estados Unidos a Afganistán tras los atentados del 11 de septiembre.

Si bien más adelante se profundizará en torno al impacto en el plano nacional de la segunda intifada, se efectúa una breve mención respecto al posicionamiento de la administración de la Alianza frente a los atentados que tuvieron lugar en Estados Unidos. Al respecto, al tomar conocimiento de los mismos la cancillería argentina manifestó su más enérgica condena¹³. Luego, ante la inminencia del ataque contra el régimen talibán en Afganistán, el presidente manifestó que Argentina acompañaba la posición adoptada por Estados Unidos y transmitió su total solidaridad y apoyo al pueblo estadounidense¹⁴. Es más, entonces el gobierno de De la Rúa ofreció ayuda humanitaria, esto es, el envío de un

¹³ Cfr. Clarín, 2001b.

¹⁴ Cfr. Clarín 2001a.

contingente de cascos blancos y el montaje de un hospital de campaña, para luego proponer el envío de unos 600 hombres que formarían parte de una fuerza multilateral de paz de Naciones Unidas que comenzaría a desplegarse en diciembre. Sin embargo, en esta oportunidad el gobierno de la alianza tomó distancia de su antecesor pues, mientras Menem decidió participar de la coalición internacional conformada en pos de la liberación de Kuwait que fue a la guerra del golfo, nunca estuvo en los planes de De la Rúa el envío de fuerzas militares a Afganistán. Aún más, con el transcurso de los días la colaboración argentina con la lucha contra el terrorismo en Medio Oriente se vio frustrada y los acontecimientos que tuvieron lugar en dicha zona se volvieron parte de una realidad lejana a cuya transformación poco pudo contribuir Argentina en vista a la crisis económica, política y social que estalló en el escenario local en diciembre de 2001, catalogada como una de las más profundas en la historia argentina.

Tras esta breve introducción en lo que respecta al vínculo que en términos generales la administración De la Rúa entabló con la región, es menester señalar que la primera aproximación del entonces presidente electo a las partes en la disputa, se produjo en el marco de su participación en el XXI Congreso de la Internacional Socialista, en noviembre de 1999. En dicha oportunidad, el representante argentino tuvo la posibilidad de entrevistarse con Yasser Arafat así como también con Ehud Barak, aún más, en línea con la búsqueda de sentar las bases para construir un vínculo equitativo con ambas partes, conforme con la tradicional política argentina de equidistancia, el líder de la Alianza invitó tanto al alto dignatario israelí como a aquel palestino a visitar Buenos Aires.

Además es importante mencionar que a finales del mes de noviembre, poco antes de la asunción de De la Rúa, visitó Argentina Mijail Malkior, Ministro de Relaciones con la Diáspora, quien invitó al presidente electo a formar parte de un grupo de ocho Presidentes que se encargarían de monitorear acciones de antisemitismo. De esta forma, Argentina se convirtió en el único país latinoamericano

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

convidado a participar de dicho espacio cuya primera reunión tuvo lugar en Suecia, coincidiendo con el Foro sobre el Holocausto.

Cabe adelantar que, como se verá a continuación, durante el gobierno de la Alianza el vínculo con autoridades israelíes y palestinas no fue tan nutrido como durante la gestión Menem. Entre 1999 y 2001 no se gestaron visitas desde o hacia Israel o Palestina, por el contrario, los contactos de alto nivel durante el referido período tuvieron lugar en terceros Estados y salvo escasas excepciones no fueron promovidos por alguna de las partes, otro dato empírico que permite dar cuenta de la referida instancia de ajuste de la política exterior argentina entre los gobiernos de De la Rúa y Menem.

Guiños y acercamiento hacia la comunidad judía

El primer viaje al exterior de De la Rúa como presidente de los argentinos en enero de 2000, tuvo por destino Estocolmo, lugar hacia donde se dirigió el primer mandatario con el objetivo de participar del referido Foro sobre el Holocausto. Cabe destacar que dicho evento se convirtió en el marco propicio para que el premier argentino reiterase su compromiso de llevar hasta las últimas consecuencias las investigaciones por los atentados contra la Embajada de Israel (1992) y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) (1994). Aún más, en un gesto hacia la comunidad judía, que asimismo fue bien recibido por el Estado de Israel, De la Rúa anunció su decisión de introducir en el calendario oficial el 19 de abril, aniversario del levantamiento del *ghetto* de Varsovia, como Día de la Convivencia en la Diversidad Cultural.

Poco tiempo después, en el mes de marzo, el presidente participó junto a los miembros de su gabinete del acto en el que se conmemoró el octavo aniversario del atentado a la Embajada de Israel, en el que se inauguró la Plaza Embajada de Israel, erigida en el sitio donde previamente había funcionado la repartición diplomática. En su discurso De la Rúa subrayó que su gobierno pondría todo su empeño en profundizar las investigaciones

relativas a estos atentados en un claro intento de tomar distancia del gobierno de Menem¹⁵.

De hecho, pese al buen vínculo que Argentina continuó sosteniendo con el Estado de Israel, tras los atentados fue notable el deterioro de las relaciones entre el gobierno justicialista y la comunidad judía local. Sin ir más lejos, el presidente Menem nunca visitó el lugar del atentado a la AMIA y, pese a que concurrió al acto organizado en repudio del mismo a días del ataque, ya no volvió a participar de los actos que tuvieron lugar en cada aniversario del fatídico hecho. Más aún, los familiares de las víctimas tampoco fueron recibidos por el primer mandatario. No obstante, fue la ausencia de resultados en la evolución de la causa AMIA el factor que en mayor medida resintió la relación. De hecho, precisamente con el objetivo de reclamar justicia surgió Memoria Activa, una agrupación que a través del tiempo ha venido denunciando la inacción del gobierno argentino, su falta de voluntad para dar con los culpables de estos crímenes, incluso el encubrimiento de los responsables y la obstrucción de la investigación¹⁶, distanciándose de la propia dirigencia comunitaria que intentó preservar los lazos con el gobierno aun pese a que esto supuso una pérdida de representatividad de los altos mandos¹⁷.

Volviendo a la gestión De la Rúa, en otro gesto positivo hacia la comunidad judía, en el mes de mayo el presidente honró a los sobrevivientes del Holocausto que residían en el país con un almuerzo. Sumado a esto, llegado el momento de efectuar la primera visita oficial a Estados Unidos De la Rúa invitó a un grupo de los citados sobrevivientes a acompañarlo.

A posteriori, en el mes de junio, De la Rúa participó del acto en conmemoración del atentado a la AMIA, en otra acción que buscó

¹⁵ Cfr. Kiernan, Sergio 2000.

¹⁶ Es importante destacar que estas acusaciones de Memoria Activa se plasmaron incluso en una presentación ante la Organización de Estados Americanos y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en la que se exigió el reconocimiento de la responsabilidad del Estado argentino por omisión de investigación que derivaría en la omisión de justicia.

¹⁷ Cfr. Melamed, Diego 2000.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

diferenciar a la gestión aliancista de su antecesora. Si bien en dicho marco, lejos de los resultados esperados, existieron voces que reclamaron la adopción de medidas más contundentes por parte del Estado argentino en pos de dar con los culpables de los mismos.

Mientras tanto, coincidiendo con la conmemoración del Día de la Convivencia en la Diversidad Cultural, el 19 abril de 2001 dio inicio en Buenos Aires un Foro sobre el Holocausto y una muestra fotográfica y documental sobre esta temática que contó con el auspicio del gobierno nacional conforme con el compromiso asumido por el presidente en Estocolmo de promover el debate en torno a este tema.

Finalmente, resulta importante destacar que en una segunda visita del presidente a Washington éste volvió a reunirse con miembros de colectividad judía estadounidense para trabajar en torno a dos grandes temas: el atentado a la AMIA y la situación en Medio Oriente. Cabe destacar que entonces se transitaba una etapa de agudización del conflicto, tras el fracaso de la Cumbre de Camp David y el inicio de la segunda intifada, que dio lugar a una ofensiva diplomática de los países árabes y musulmanes en Naciones Unidas contra el accionar del Estado de Israel. En virtud de ello en dicha reunión se solicitó el apoyo argentino a Tel Aviv, a la par que se señaló como positiva la postura de dicho país que días antes había defendido en Naciones Unidas tanto la conformación de un Estado palestino como la seguridad de las fronteras israelíes en línea con la tradicional política de equidistancia frente al conflicto¹⁸.

El conjunto de gestos emprendidos por la administración aliancista hasta aquí referidos tuvo por fin construir un vínculo cordial con la comunidad judía local e internacional. A través de los mismos el gobierno nacional buscó un acercamiento con la dirigencia local pero también con los miembros y distintas agrupaciones de la colectividad en el país algunas de las cuales, como ya fue referido, criticaron duramente al gobierno de Menem al punto de inculparlo del encubrimiento de los culpables de los atentados a la Embajada

¹⁸ Cfr. Página 12 2001.

de Israel y la AMIA. Asimismo, la Alianza también consideró de interés prioritario extender lazos con la comunidad judía estadounidense, particularmente considerando los vínculos de sus miembros con grandes grupos económicos, en un momento en el cual Argentina buscaba reestructurar su deuda soberana para así evitar la devaluación y el default.

Lo cierto es que, una vez más, se percibe una instancia de ajuste de la política exterior argentina frente al conflicto pues pese a los referidos gestos éstos no revistieron el alto impacto político que caracterizó a algunas de las acciones emprendidas por la administración Menem a favor de la comunidad judía y el Estado de Israel durante su primer período en el ejercicio de sus funciones. Léase, la participación de Menem en un acto en repudio de los atentados antisemitas en Francia y Suecia y su posterior ingreso a una sinagoga portando una kipá, en mayo de 1990. La decisión de abrir los archivos confidenciales sobre los jerarcas nazis en la Argentina en 1992. Si bien el hito durante aquella gestión, que sin lugar a dudas marcó el vínculo con Israel, fue la visita del entonces presidente a Tel Aviv, escogido como primer punto de desembarco en Medio Oriente. Con la particularidad de que Menem, un mandatario de origen árabe, se convirtió en el primer presidente argentino en visitar el Estado de Israel.

Cabe agregar que entonces las acciones de política exterior hacia Israel se convirtieron en una derivación de la relación preferencial que Argentina entabló con Estados Unidos, en una instancia en la que Buenos Aires abrazó el “realismo periférico” hipotecando sus márgenes de acción autónoma. Al respecto, dicha “filosofía de política exterior”, diseñada para “Estados débiles y periféricos”¹⁹, fue defendida por la dirigencia argentina que exaltó la importancia de mantener un vínculo de privilegio con Norteamérica, en tanto consideró que el alineamiento con dicho país traería aparejado toda una serie de beneficios económicos.

De acuerdo con Escudé, ideólogo del realismo periférico, “Los desafíos al liderazgo de los Estados Unidos, al igual que otras

¹⁹ Cfr. Escudé, Carlos 1995: 226.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

confrontaciones directas o indirectas con grandes potencias, se justifican sólo cuando están conectados directamente a factores que tienen un impacto sobre el crecimiento y el desarrollo económico” (Escudé 1995: 226). En esta línea, se esperaba que las alianzas políticas y relaciones económicas preferenciales que pudiesen entablarse con países avanzados, entre ellos Estados Unidos, redundasen en que se viese facilitada la incorporación económica y diplomática de la Argentina al “primer mundo”²⁰

Señales hacia la contraparte árabe

En cuanto a la relación con las comunidades árabe e islámica locales, sin lugar a dudas el evento de mayor resonancia durante la administración De La Rúa fue la inauguración, en septiembre de 2000, del Centro Cultural Islámico Custodio de las Dos Sagradas Mezquitas Rey Fahd, un proyecto que se completó bajo el gobierno aliancista pero que había sido impulsado por la administración Menem. De hecho, entonces el gobierno justicialista había donado el citado predio precisamente en el marco de su búsqueda de equilibrar los fuertes vínculos que había gestado, durante los primeros años de su gobierno, con la comunidad judía local. La inauguración de este espacio, señalado como el complejo cultural islámico más grande de América, propició la visita al país del príncipe heredero al trono de Arabia Saudita Abdullah Ben Abdul Aziz Al Saud, quien conjuntamente con el presidente De la Rúa encabezó el acto de inauguración.

Luego, a comienzos de 2001, un hecho de amplia resonancia que movilizó a las comunidades árabe y musulmana locales fue el ataque con explosivos a la mezquita Al Tahuid, un atentado que afortunadamente no provocó víctimas fatales pero sí daños materiales. A raíz de este suceso, la Federación de Entidades Argentino Árabes (FEARAB) difundió un comunicado en el que condenó esta agresión y señaló que esperaba el esclarecimiento de todos los atentados que había sufrido la sociedad argentina²¹. Por

²⁰ Cfr. De la Balze, Felipe 1998: 110.

²¹ Cfr. Diario Judicial 2001.

otra parte, el atentado también fue repudiado por miembros de la comunidad musulmana, los cuales, frente a la gravedad de los hechos, fueron recibidos por el presidente De la Rúa.

En lo que atañe a la participación de representantes del gobierno nacional en otros eventos de relevancia para las comunidades árabe e islámica locales, en mayo de 2001, el Ministro del Interior y el Secretario de Cultos estuvieron presentes en la apertura del Segundo Seminario para Dirigentes de los Centros Culturales Islámicos de América Latina, organizado por la Organización Islámica para América Latina conjuntamente con la Oficina de Difusión Islámica para Argentina.

A posteriori, en el mes octubre, De la Rúa visitó la mezquita del Centro Cultural Islámico donde participó del rezó comunitario de los días viernes para luego destacar la relevancia histórico-social que tanto la comunidad árabe como la judía guardan en Argentina.

En lo que atañe específicamente al vínculo con la representación palestina en el país, si bien bajo el gobierno de Menem, en 1996, se formalizó el reconocimiento argentino a la Autoridad Nacional Palestina y a la OLP —en otro gesto mediante el cual se buscó equilibrar el vínculo entablado con Israel durante su primer gestión—, el ex Embajador Suhail Akel²² recuerda que existieron avances interesantes con De la Rúa. En efecto, el gobierno de la Alianza decidió “elevar el estatus, modificar el nombre Representación por Embajada y denominar a la Delegación Representación Palestina”. Además, Néstor Suleiman da cuentas de un aporte económico por parte del gobierno de De la Rúa, que ayudó a la delegación en el país a amoblar la sede diplomática, en una acción que también fue evaluada por el dirigente comunitario como un gesto de amistad hacia el pueblo palestino²³.

²² Embajador Suhail Akel: ex representante de la ANP en Argentina (6 de noviembre/2013), entrevistado por Ornella Fabani.

²³ Néstor Suleiman: Secretario General de FEARAB (23 de enero/2013), entrevistado por Ornella Fabani.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

En otro orden, en agosto de 2001 y en un contexto caracterizado por la profundización del conflicto en Medio Oriente el representante de la ANP en nuestro país hizo entrega al Canciller Rodríguez Giavarini de una carta enviada por el Ministro de Planeamiento palestino en la cual se requería la intervención argentina para poner fin a la escalada del conflicto y la ocupación del territorio palestino²⁴. Esta carta se convierte en un instrumento de presión que utilizó el gobierno de Arafat, que se suma a los pedidos de la comunidad judía estadounidense, así como también a los comunicados de prensa, marchas y declaraciones de miembros de las comunidades árabe, musulmana y judía locales, en los que se profundizará a continuación, con el objetivo de influir sobre el posicionamiento de Buenos Aires frente al recrudecimiento de la contienda, tornándose evidentes las presiones que sufrió el gobierno nacional provenientes tanto de la mesa nacional como internacional.

Las repercusiones del conflicto en Medio Oriente en el plano local y la posición argentina frente al recrudecimiento de los enfrentamientos

Tras haber indagado en los escuetos vínculos que Argentina entabló con Israel y Palestina, así como también con las comunidades judía, árabe e islámica locales, se procede a dar cuenta del impacto del conflicto en Medio Oriente en el país a partir del desencadenamiento de la segunda Intifada, en septiembre de 2000, y de la postura que Argentina adoptó frente a este hecho.

En este sentido, los enfrentamientos en la lejana región tuvieron su correlato en Buenos Aires con un incremento de los cruces entre miembros de las colectividades árabe, islámica y judía locales y las consiguientes presiones de ambas partes en pos de un posicionamiento argentino favorable a su propia lectura de los hechos. De cualquier forma hay que señalar que este factor se convierte prácticamente en una constante pues, cada vez que se ha producido un recrudecimiento del conflicto en Medio Oriente, las

²⁴ Cfr. La Nación 2001b.

comunidades han actuado como grupo de presión frente a las autoridades nacionales²⁵. Desde el momento en que se discute la partición de Palestina en Naciones Unidas, en adelante su accionar ha sido permanente en el país, plasmándose durante la administración menemista en presiones a favor y en contra del ingreso argentino en la guerra del Golfo o incluso en defensa o en detrimento de Irán cuando el gobierno nacional trataba de dilucidar su participación en los atentados a la Embajada de Israel y la AMIA. En este marco, a escasos días de haberse iniciado la segunda intifada, representantes de FEARAB presentaron una carta ante el gobierno nacional en la que se le solicitaba que se interviniera “frente a Israel para detener la violencia ejercida contra la población civil palestina”²⁶. A su vez, también en esos días y ante la avanzada del ejército israelí sobre territorio palestino, miembros de la comunidad islámica efectuaron una marcha hacia la Embajada de Israel, en la que se repudió el accionar de Israel y se acusó al mismo de “Estado terrorista”.

Como contrapartida, en julio de 2001, las principales entidades de la comunidad judía emitieron un comunicado en el que exhortaron al gobierno argentino a sumarse a los “esfuerzos internacionales tendientes a que la Autoridad Palestina retorne a la mesa de negociaciones”. Mientras que, el Vice Presidente de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA), Jorge Kirszenbaum, sostuvo que el objetivo de la entidad era que el gobierno nacional reconociese que los esfuerzos de Israel para alcanzar la paz no eran correspondidos por el terrorismo palestino²⁷.

Frente a esta situación, el gobierno difundió un comunicado en el que dejó asentado que Argentina se encontraba profundamente preocupada por la intensificación de los actos de violencia en Medio Oriente, condenaba el uso de la fuerza y llamaba cese de los enfrentamientos²⁸. Aún más, entonces se convocó a representantes

²⁵ Gabriel Parini: ex miembro de la Dirección de África del Norte y Medio Oriente de la Cancillería Argentina (2013), entrevistado por Ornela Fabani.

²⁶ Cfr. La Nación 2001a.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ Cfr. La Nación 2000.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

de la DAIA y FEARAB para tratar la situación que se vivía en Medio Oriente, en un encuentro que culminó con la firma de un documento por parte de representantes de ambas entidades en el que se refrendaban las palabras del comunicado emitido por el gobierno nacional.

Al respecto, esta invitación al diálogo y acercamiento a las comunidades responde a la ya referida relevancia histórico-social que detentan las comunidades árabe y judía en el país. En efecto, no puede pasarse por alto que en la actualidad la comunidad árabe se erige como la tercera en relevancia en Argentina²⁹ mientras que la comunidad judía en el país es la más grande en Latinoamérica³⁰. De allí el interés de los sucesivos gobiernos nacionales por procurar mantener un estrecho vínculo con las mismas y, a su vez, por mantener una postura equilibrada frente al conflicto en Medio Oriente. Puesto que en definitiva aquello que Argentina busca evitar es entrar en un entredicho con las mismas e, incluso, a través de ellas con sus países de referencia.

Ahora bien, lo cierto es que, como se expuso, más allá de la firma de este documento el recelo entre las mismas estuvo presente y los roces existieron. Al punto de que en este marco tomó lugar el atentado a la mezquita Al Tahuid, el cual si bien no puede asegurarse que estuviese vinculado al clima hostil vigente en el plano local, incluso ayudó a una profundización de las tensiones a nivel interno.

En otro orden, a lo largo de 2001 la preocupación de Buenos Aires por el devenir de los acontecimientos en Medio Oriente, se manifestó en una serie de comunicados de prensa en los cuales se instó a las partes a renunciar al uso de la violencia, respetar los acuerdos previamente firmados y avanzar en torno a una solución

²⁹ Cfr. Dalmazzo, Gustavo y Francisco, Héctor 2001: 21.

³⁰ Cfr. Rein, Raanan, *Óp. Cit.*, p. 20.

pacífica de la controversia³¹. Además estos también fueron el espacio propicio para alzar una voz crítica y requerir “el retiro de las fuerzas que han ocupado las instituciones de la Autoridad Palestina” (Información para la prensa N° 229), condenar un atentado perpetrado en Jerusalén en agosto de 2001 (Información para la prensa N° 206 y 207) o, asimismo, repudiar tanto “los atentados perpetrados en Jerusalén y Haifa, como los bombardeos sobre Gaza” (Información para la prensa N° 315).

Paralelamente, esta postura equilibrada fue recogida en un comunicado del MERCOSUR sobre la situación en Gaza en el cual consta que los presidentes del bloque “condenaron de manera enérgica el uso desproporcionado de la fuerza por parte del ejército israelí en la Franja de Gaza [...] Condenaron igualmente cualquier tipo de acciones violentas contra poblaciones civiles israelíes”.

Ahora bien, para cerrar este punto deben realizarse dos consideraciones. En primer lugar, es evidente que, en línea de continuidad con la tradicional política que a través del tiempo Argentina adoptó frente a la contienda, una vez más el país se inclinó a favor de una postura equilibrada pronunciándose a favor de una finalización de los enfrentamientos y condenando el uso de la violencia por ambas partes. Esta postura equitativa responde principalmente al rol que entonces jugaron los condicionantes internos, léase las presiones cruzadas de las comunidades árabe, judía y musulmana en el país, sumado a la ya señalada relevancia histórico-social que revisten estos grupos en el plano doméstico con los cuales, al igual que con sus países de referencia, se buscó preservar un vínculo constructivo.

En segundo lugar, es importante mencionar que aun pese al desencadenamiento de la segunda intifada y sus graves consecuencias la administración De la Rúa adoptó frente a la controversia una política exterior reactiva, de bajo perfil,

³¹ Cfr. Argentina, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la República Argentina, Información para la prensa N° 195/2001, 206/2001, 207/2001, 229/2001, 315/2001.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

careciendo de iniciativa ante la misma. Esto a diferencia de la posición adoptada por el país durante la década del noventa cuando, en una muestra de sobreactuación del ejecutivo, el presidente Menem buscó asumir un rol protagónico frente a la disputa que catapultase al país en la escena internacional, llegando inclusive a postularse como mediador en el conflicto y a proponer a Buenos Aires como sede de una conferencia de paz entre árabes e israelíes. En este sentido, podemos entender la política exterior de la Alianza hacia la región de Medio Oriente en un contexto signado por el endeudamiento externo y el creciente deterioro de la situación económica en el plano interno. Es decir, existieron problemas muchos más inmediatos por resolver, que hicieron que la región no fuese una prioridad en la estrategia de inserción internacional argentina, ni que tampoco lo fuese el conflicto en la agenda de política externa

Argentina frente al conflicto en Naciones Unidas

A lo largo del año 2000, el fracaso de la Cumbre de Camp David y el inicio de la segunda intifada despertaron fuerte preocupación en la comunidad internacional. Tal es así que, el organismo internacional por excelencia, Naciones Unidas, dedicó largas jornadas al tratamiento de la realidad en terreno instando a las partes a un alto al fuego y a retornar a la vía de la negociación.

119

En este marco, el 20 de octubre de 2000 tuvo lugar una sesión de emergencia de la Asamblea General solicitada por un grupo de países árabes y los miembros del NOAL con el objetivo de abordar la situación vigente en Medio Oriente. Entonces, la delegación argentina realizó un llamamiento a las partes en pos de que estas realizasen los máximos esfuerzos a fin de lograr un pronto cese de los enfrentamientos, a la par que condenó el uso excesivo de la fuerza. También en esta dirección sostuvo la necesidad de que éstas cumplieren con las obligaciones y responsabilidades derivadas del Convenio de Ginebra relativo a la protección de civiles en tiempos de guerra. Además, en dicha oportunidad la delegación del país reiteró que Argentina tradicionalmente ha reconocido el derecho de

Israel de vivir en paz con sus vecinos dentro de fronteras seguras e internacionalmente reconocidas y, asimismo, el derecho del pueblo palestino a su libre determinación, incluyendo la creación de un Estado independiente y soberano. Conforme con una fórmula que no sólo la administración precedente abrazó sino que históricamente Argentina ha defendido a la hora de posicionarse frente al conflicto³².

Días después, el 30 de noviembre de 2000, también en una reunión plenaria de la Asamblea General, el representante argentino hizo hincapié en la necesidad de compatibilizar las legítimas aspiraciones de los palestinos a su independencia material y dignidad personal y el legítimo derecho israelí al reconocimiento y la seguridad. A su vez, reiteró el apoyo de su país a los derechos inalienables del pueblo palestino, así como también avaló que ambas naciones pudiesen contar con su propio Estado y convivir en condiciones de paz y seguridad. Finalmente el delegado nacional subrayó que debía cesar la confiscación y destrucción de propiedades palestinas y la construcción y expansión de los asentamientos israelíes en los territorios ocupados.

120

Ahora bien, pese a la posición asumida por Argentina en la Asamblea General, donde se instó a Israel a respetar la Convención de Ginebra y se le requirió frenar la expansión de los asentamientos judíos en los territorios ocupados, como miembro de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas la gestión De la Rúa, en línea de continuidad con la administración Menem, se abstuvo a la hora de condenar a Israel por las violaciones a los derechos humanos en los territorios ocupados. En este sentido, se coincide con Tokatlian³³, quien sostiene que dicha postura se ajusta a la lógica de un voto pragmático, es decir, basado en la conveniencia y en ciertas condiciones internas y externas, mientras que se aleja de un voto principista, fundado en principios firmes e invariables. De cualquier forma, a diferencia de la lectura que realiza el autor se

³² Ruth Goycochea: encargada del seguimiento del conflicto palestino-israelí en la cancillería argentina, (2013, 14 de marzo), entrevistada por Ornela Fabani.

³³ Cfr. Tokatlian, Gabriel 2011.

Argentina y el conflicto palestino-israelí: Ajustes y continuidades en el posicionamiento frente a la disputa de los gobiernos de De la Rúa (1999-2001) y Menem (1989-1999)

concibe que en este caso el voto argentino no se explica puntualmente en virtud de las presiones ejercidas por las instituciones de la comunidad judía local y de los escasos avances de la causa AMIA, pues todo parecería indicar que en dicho caso primó un condicionante externo ya que Argentina intentó congraciarse con Estados Unidos en un momento en el que el país atravesaba una fuerte crisis económica. De esta forma, el voto argentino en la Comisión de Derechos Humanos se convierte en un claro ejemplo del intento fallido que realiza esta gestión por tomar distancia de Washington.

Lejos del *principismo*, llama la atención que a la par que Argentina se abstenía en dicho órgano a la hora de condenar las violaciones a los derechos humanos en los territorios ocupados, votaba a favor de la condena a Cuba y se abstenía de la condena a China, lo que denota que la política exterior de esta gestión no fue coherente a la hora de tratar un tema de amplia relevancia como lo es el respeto de los derechos humanos.

Por otra parte, resulta necesario recordar que por el bienio 1999-2000 Argentina ocupó una banca como miembro no permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, lo que implicó que dicho país asumiera un rol de relevancia a la hora de debatirse este tema dentro del citado órgano. Todavía más, de acuerdo con Arnoldo Listre, entonces Embajador argentino frente a Naciones Unidas, la situación en Medio Oriente fue uno de los temas más complicados que le tocó afrontar como representante argentino en el Consejo³⁴. Sin ir más lejos, se encuentra un claro ejemplo de las pujas en el citado órgano al analizar las negociaciones que tuvieron lugar en pos de la aprobación de la resolución N° 1322, aprobada el 7 de octubre de 2000. De hecho, en el marco del Consejo, los países árabes e islámicos iniciaron una ofensiva diplomática planteando la necesidad de avanzar en una condena contra Israel. Sin embargo, Estados Unidos se opuso a avalar la misma, amenazando con el uso de su poder de veto, con el objetivo de morigerar los duros términos con los que se intentaba criticar la política del Tel Aviv. En

³⁴ Cfr. Thieberge, Luciano 2000.

efecto, el principal aliado de Israel se manifestó a favor de condenar sólo los hechos de violencia, sin especificar sus responsables, y solicitó que se reconociese que el conflicto también estaba dejando por saldo víctimas israelíes.

En lo que atañe al rol de Argentina, dicho país junto con Francia tuvo un papel de primer orden en la redacción de la resolución N° 1322 encontrando una fórmula que permitió acercar posiciones pues ellos propusieron que en el texto de la misma se hiciese referencia a: “los trágicos acontecimientos que se han producido desde el 28 de septiembre de 2000, que han causado numerosos muertos y heridos, en su mayoría palestinos”³⁵. Es decir, conforme a dicha redacción se reconocía implícitamente que si bien los palestinos habían sufrido el mayor número de pérdidas de vidas humanas los sucesos en la zona también habían tenido su impacto sobre la población israelí. Al respecto, en dicha oportunidad Buenos Aires medió ante los países con las posturas más duras hacia Israel. De hecho, seguramente Argentina defendió una posición más moderada siguiendo la línea de Washington. Más aún en una instancia en la cual Argentina precisaba contar con el respaldo de dicho actor frente a los organismos financieros internacionales. Sin embargo, lo cierto es que dicho posicionamiento no puede comprenderse como un punto de inflexión en la búsqueda del equilibrio que tradicionalmente Argentina ha perseguido. Pues pese a asumir una postura más tibia, el país votó a favor de la mencionada resolución que “Condena los actos de violencia, especialmente el uso excesivo de la fuerza contra palestinos [...]; Exhorta a Israel, la Potencia ocupante, a que dé cumplimiento escrupuloso a las obligaciones y responsabilidades que le incumben en virtud del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra, de 12 de agosto de 1949”, aprobada con 14 votos a favor y la abstención de Estados Unidos.

³⁵ *Ibidem.*

A modo de cierre

A diferencia del gobierno de Menem, durante el período que De la Rúa ejerció la presidencia argentina los contactos entre dicho país y aquellos que conforman el espacio que ha dado en llamarse Medio Oriente fueron muy acotados. Tal es así que incluso se redujo la intensidad del vínculo con Israel y la ANP, fluido a lo largo de la década del noventa.

Mientras tanto, aunque el trato con la comunidad judía local tal vez fue más asiduo la administración de la Alianza no dejó de preocuparse por preservar sus vínculos con las comunidades árabe y musulmana. Es más pese al vínculo que se entabló con las entidades de la comunidad judía tampoco se constata durante esta etapa gestos de amplia resonancia política favorables a la misma como sí ocurrió durante la administración de su predecesor.

En otro orden de ideas, este gobierno coincidió con el desencadenamiento de la segunda intifada, por ende debió lidiar con fuertes condicionantes internos asociados a las presiones de las comunidades árabe y musulmana, así como también con aquellas provenientes de la comunidad judía local e internacional, que pretendieron lograr un posicionamiento del gobierno nacional favorable a su propia lectura de los acontecimientos.

En el ámbito multilateral, la postura que Argentina adoptó frente a esta situación fue ambigua. Decimos esto ya que mientras en la Asamblea General nuestro país se manifestó a favor de que Israel respetase el Convenio de Ginebra y pusiese coto a su política de expansión de asentamientos judíos, en el marco de la Comisión de Derechos Humanos de Naciones Unidas se abstuvo a la hora de condenar a Israel por las violaciones a los derechos humanos en los territorios ocupados, en línea de continuidad con la política previamente asumida por el gobierno de Menem. Por otra parte, en un contexto caracterizado por la presencia de fuertes condicionantes externos —que se plasmaron en las presiones tanto de Estados Unidos como de diversos países árabes y musulmanes en el referido organismo internacional—, como miembro no

permanente del Consejo de Seguridad Buenos Aires intercedió a favor de Israel a la hora de morigerar los términos de un proyecto de resolución presentado por estos últimos. No obstante, también es cierto que Argentina no dejó de votar a favor de dicha resolución que, de cualquier forma, resultó fuertemente crítica a la política de Tel Aviv.

Ahora bien, más allá esta postura ambivalente, al evaluar el posicionamiento de esta gestión ante la contienda se concluye que, aun pese a los gestos que Argentina realizó en Naciones Unidas a favor de Israel y por su intermedio de Estados Unidos durante la gestión De la Rúa, ello no es suficiente para afirmar la existencia de una nueva instancia de ajuste de la tradicional política exterior argentina frente a la controversia (de equidistancia).

Contrariamente, la naturaleza del vínculo que nuestro país sostuvo con las comunidades árabe, judía y musulmana así como también con sus países de referencia, los comunicados de prensa emitidos por el gobierno nacional e, incluso, el accionar de la delegación argentina en el citado organismo multilateral, exponen la intención de Buenos de lograr un equilibrio a la hora de posicionarse frente a la disputa.

Para concluir, en línea con una política que asignó escasa relevancia a cultivar los vínculos con la región de Medio Oriente, la búsqueda de una solución al conflicto palestino-israelí no ingresó dentro de los temas de interés prioritario de la gestión aliancista, como consecuencia, tampoco se sostuvo frente al mismo una política de alto perfil. A raíz de ello, se observa un ajuste de la política exterior de éste gobierno con respecto a la gestión de Menem, pues la administración justicialista emprendió una política más activa frente al caso que incluso redundó en un acercamiento de Argentina a la contraparte israelí durante los primeros años de la gestión justicialista.

Bibliografía

Aranda, Ramón

2004 “La política exterior argentina de Menem a Kirchner”, en: *Revista Relaciones Internacionales* 27. Argentina: Instituto de Relaciones Internacionales IRI.

Argentina, Jefatura del Gabinete de Ministros

2001 *Memoria Detallada del Estado de la Nación*. Año 2000, Presidencia de la Nación.

Botta, Paulo

2012 “Argentina e Irán entre 1989-1999: entre las sobras de los atentados y el cambio de la política exterior argentina, en: *Araucaria. Revista de Filosofía, Política y Humanidades*, año 14, N°28, segundo semestre.

Busso, Anabella

2001 “Las relaciones argentino-americanas a finales del gobierno de Menem y en los inicios de la gestión De la Rúa. Entre la continuidad y los condicionantes domésticos”, en: *La política exterior argentina: 1998-2001. El cambio de gobierno: ¿impacto o irrelevancia?* Rosario: Ed. CERIR.

Carrancio, Magdalena

2001 “Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África”, en: *La política exterior argentina: 1998-2001. El cambio de gobierno: ¿impacto o irrelevancia?* Rosario: Ed. CERIR.

Clarín, Diario

2001a “Powell le avisó a De la Rúa minutos antes de que comenzara el ataque”, en: 08 de octubre/2001. Buenos Aires: Clarín.

2001b “Para cancillería fue en legítima defensa”, en: 08 de octubre/2001. Buenos Aires: Clarín.

Dalmazzo, Gustavo y Francisco, Héctor

2001 “Los credos de los turcos”, en: *Todo es Historia*, N° 412, noviembre 2001.

De la Balze, Felipe

1998 “La política exterior de reincorporación al primer mundo”, en: Cisneros, Andrés (Compilador), *Política exterior argentina 1989-1999. Historia de un éxito*. Buenos Aires: Ed. GEL

De la Rúa, Carlos

1999 Discurso frente a la Asamblea Legislativa, 10 de diciembre/1999.

Diario Judicial

2001 “Hasta las últimas consecuencias”, en: 24 de enero/2001. Buenos Aires: Diario Judicial.

Escudé, Carlos

1995 *El realismo de los estados débiles. La política exterior del primer Gobierno de Menem frente a la teoría de las relaciones internacionales*. Buenos Aires, Ed. GEL.

Fabani, Ornela

2013 “Los gobiernos de Menem y el conflicto palestino israelí: ¿un quiebre del tradicional patrón de equidistancia?”, en: *Estudios Internacionales de la Complutense*, Universidad Complutense de Madrid, Vol. 17. Madrid: Universidad Complutense.

Ingram, Helen y Fiederlein, Suzzane

1988 “Traversing boundaries: a public policy approach to the analysis of foreign policy”, en: *Political Research Quarterly*. Oklahoma: Utah.

Kiernan, Sergio

2000 “Otro aniversario del atentado con una promesa de investigación”, en *Página 12*, 18 de marzo/2000. Buenos Aires: Página 12.

La Nación, Diario

2000 “El gobierno argentino reforzó la seguridad en puntos clave”, en: 13 de octubre/2000. Buenos Aires: La Nación.

2001a “Ecos y prejuicios argentinos con raíz en Medio Oriente”, en: 24 de junio/2001. Buenos Aires: La Nación.

2001b “Cazas israelíes destruyeron cuarteles de policía palestinos”, en: 27 de agosto/2001. Buenos Aires: La Nación.

Melamed, Diego

2000 *Los judíos y el Menemismo*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.

Méndez, Norberto

2008 *El rol de las colectividades árabe/islámica y judía respecto del Medio Oriente (1947-2007). Peso, influencia y presiones de las colectividades en relación con la política interior y exterior del Estado argentino y sobre la sociedad civil argentina global en lo concerniente al conflicto de Medio Oriente y las relaciones interestatales entre la Argentina y países de esta área. La existencia o no de un lobby judío*. Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Nacional de la Plata.

Miranda, Roberto

2001 “El cambio externo y las estrategias internacionales de la Argentina”, en: *Relaciones Internacionales*, Universidad Nacional de la Plata, **21**. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.

Página 12

- 2001 “Un Shabbat entre oídos amistosos”, en: 12 de noviembre/2001. Buenos Aires: Página 12.
- Perina, Rubén
- 1988 “El estado de la política exterior y las relaciones internacionales”, en: Perina, Rubén y Russell, Roberto (compiladores): *Argentina en el mundo (1973-1987)*. Buenos Aires: GEL.
- Rein, Raanan
- 2007 *Argentina, Israel y los judíos*. Buenos Aires: Ediciones Lumiere.
- Russell, Roberto
- 1991 “Variables Internas y Política Exterior”, Ponencia presentada en el *Taller de Trabajo sobre Cuestiones Técnicas y Metodológicas para el Estudio de la Política Exterior*, FLACSO, Buenos Aires, abril/1991.
- Simonoff, Alejandro
- 2005 “Envío de tropas y política exterior (1989-2005)”, en: *Relaciones Exteriores*, **28**, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata. La Plata: Universidad de La Plata.
- Thieberge, Luciano
- 2000 “Saldo positivo en un organismo clave la ONU”, en: *Clarín*, 18 de enero/2000. Buenos Aires: Clarín.
- Tokatlian, Gabriel
- 2011 “Un voto por amor”, en: *La Nación*, abril 24/2011. Buenos Aires: La Nación.